



El secreto de la fuerza

J. Vernon McGee



ATRÁVÉS de la BIBLIA

El secreto de la fuerza

J. Vernon McGee



A TRAVÉS de la BIBLIA

©2019 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Impreso en los Estados Unidos

Al menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;

© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,
y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988),
autor del estudio bíblico *A Través de la Biblia*.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

El secreto de la fuerza

Volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como un hombre que es despertado de su sueño. Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro, y siete tubos para las lámparas que están encima de él; Y junto a él dos olivos, el uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda. Proseguí y hablé, diciendo a aquel ángel que hablaba conmigo: ¿Qué es esto, señor mío? Y el ángel que hablaba conmigo respondió y me dijo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: No, señor mío. Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.
(Zacarías 4:1-6)

Este es un día de la exhibición del poder físico. Se revela en los tremendos motores y máquinas que remodelan la faz de nuestra tierra y nos lanzan a la aventura del viaje espacial. Se ve en la liberación de energía atómica en la fantástica detonación de bombas atómicas y el enorme potencial de energía de la fisión nuclear. Se está investigando en miles de laboratorios para nuevas fuentes y avenidas de poder.

Las condiciones de hoy

Asimismo, este es un día de la exhibición de la debilidad espiritual y la impotencia, o debilidad moral y flacidez. La iglesia ha perdido

su influencia. Los cristianos han perdido su voz. Nosotros ya no somos una influencia en los pasillos de la legislación, en el aula, en el mundo de los negocios o en la vida social de nuestra nación. El poder espiritual está en proporción inversa al poder físico. Como el poder físico aumenta, el poder espiritual está disminuyendo. Está bajando, bajando y bajando. Los cristianos hoy caminamos como pequeños liliputienses entre los gigantes de este sistema mundial. Los creyentes hoy ya no son la sal en la tierra. Ni siquiera son una taza de té débil, no hay sabor en absoluto. Los creyentes de hoy ya no son luz positiva en el mundo, sino que son simplemente un pálido reflejo del tiempo, echando dudas en rincones oscuros. Hemos perdido la canción optimista de la victoria, y estamos tocando el canto funerario del pesimismo para una edad agonizante. Alguien ha descrito a un pesimista como el que sopla la luz para que podamos ver la oscuridad. Parece que ciertos líderes religiosos están haciendo precisamente eso en nuestros días. Ya no estamos cantando “Adelante, soldados cristianos” sino un grito de alarma ha subido: “¡Detengan la retirada!” ¿Qué ha sucedido? ¿Qué es lo que está teniendo lugar? Encontrará que estarán haciendo esa pregunta en todas partes. Fue hecha por el editor de un periódico cristiano:

¿Por qué somos tan indefensos? ¿Por qué permitimos que nuestros maravillosos países libres sean invadidos por libertinos desagradables que se aprovechan y pervierten los deseos normales de la gente común? ¿Por qué nos sometemos a la combinación cultural y social de vendedores de inmundicias, proxenetes, adictos, matones, jugadores, personas que toman mucho en un bar, homosexuales, maníacos sexuales y delincuentes enloquecidos por el poder?

Y la iglesia de hoy permanece en silencio e impotente ante todo lo que está sucediendo. ¿Qué ha sucedido?

En pocas palabras, se puede poner así: hemos *perdido nuestro poder*.

La lección de Zacarías

Necesitamos aprender el secreto del poder. Vayamos al librito de Zacarías. Es un lugar inesperado para buscar la respuesta a nuestra pregunta, pero creo que podemos encontrarla allí.

Zacarías era un hombre joven con una visión. ¡De hecho, tuvo diez visiones! Dios lo levantó en un día de desaliento y derrota. Un pequeño remanente de Israel (menos de 50,000) había regresado del cautiverio babilónico. Jerusalén yacía en escombros y ruinas, el enemigo los estaba presionando desde el exterior, y se desanimaron por el fracaso.

Para obtener una imagen de ese día, podemos volver a Nehemías, que era contemporáneo de Zacarías. Nehemías nos da una vista de pájaro. Cuando llegó a Jerusalén hizo un estudio de la ciudad. Era un hombre de negocios muy práctico; vio el tremendo trabajo requerido para limpiar los escombros de la ciudad y reconstruirla. Luego juntó a la gente y les dio su informe:

Les dije, pues: Vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalén está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego; venid, y edifiquemos el muro de Jerusalén, y no estemos más en oprobio.
(Nehemías 2:17)

También tenemos otra imagen en el cuarto capítulo:

Y dijo Judá: Las fuerzas de los acarreadores se han debilitado, y el escombro es mucho, y no podemos edificar el muro. Y nuestros enemigos dijeron: No sepan, ni vean, hasta que entremos en medio de ellos y los matemos, y hagamos cesar la obra. (vv. 4:10, 11)

Esto era parte de la desventaja y las dificultades casi insuperables que estas personas tenían que superar. Así levantó Dios, entre otros, a este joven Zacarías. Alentó a la gente a reconstruir. Él les dio una visión, les mostró que había un propósito detrás de todo esto y que lo que estaban haciendo encajaba con el propósito general de Dios para Su pueblo. Ahora veamos una de las visiones. Tiene un mensaje para nosotros también.

Volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como un hombre que es despertado de su sueño. Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro, y siete tubos para las lámparas que están encima de él. (Zacarías 4:1-2)

Esta visión es muy simple, como puedes ver. Se identifica con el

candelero en el Lugar Santo del tabernáculo.

Mi juicio personal es que el candelero en el tabernáculo es la imagen más hermosa del Señor Jesucristo que tenemos en el Antiguo Testamento. Fue una obra de indescriptible belleza. Fue sacado de una pieza de oro macizo. Había una rama principal y tres ramas saliendo a cada lado. Fue una obra de arte realizada por Bezalel, el talentoso jefe artesano. Cada rama se formó como una rama de almendra con una gran flor abierta en la punta en la que se colocó la lámpara de aceite de oliva. Representa a Cristo en Su deidad. Debido a que fue una obra derrotada, simbolizaba el hecho de que Cristo fue crucificado en la cruz. Esta cosa hermosa solo apoyaba las siete lámparas. Las lámparas a su vez revelaron la belleza del candelero. Esto es lo mismo que nuestro Señor dijo acerca del Espíritu Santo (porque esas lámparas simbolizan al Espíritu Santo cuando el candelero habla de Cristo): “Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber” (Juan 16:14). Y estas lámparas revelaron la belleza del candelero de oro.

Ahora, cuando Zacarías lo vio en su visión, fue lo mismo con la excepción de dos accesorios adicionales que no estaban en el candelero real. Él ve algo aquí que es inusual. Había un cuenco encima, un cuenco que era como un gran depósito.

Las lámparas, como le ordenó Dios a Moisés que las hiciera, cada una tenía una mecha en ella, y sacarían el aceite a través de la mecha. En mi generación teníamos lámparas así. Pero aquí, en la visión de Zacarías, el aceite fue suministrado a las lámparas por gravedad. El aceite fluye hacia abajo desde el recipiente y se alimenta a cada una de las lámparas.

Observe que hay tubos que conducen desde el recipiente a cada lámpara, y no solo un tubo sino siete tubos, uno a cada una de las siete lámparas. Parecía una refinería de petróleo con todos los tubos de aceite a su alrededor. Y todo esto tiene un mensaje. Simboliza la plenitud de poder que estaba disponible. Es eso lo que habla del Espíritu Santo. Esta es la imagen que tenemos ante nosotros en el propio candelero.

Se ha agregado algo más, que encontramos en el siguiente versículo:

“Y junto a él dos olivos, el uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda” (v. 3). Nuevamente, todo esto aumenta la abundancia de poder disponible. El cuenco que suministra el candelabro de siete lámparas, cada una alimentada por un tubo que sale del cuenco, está a su vez conectado a dos olivos. El aceite proviene directamente de su fuente directamente al consumidor; El intermediario ha sido eliminado aquí. Nadie tiene que ir a la estación de servicio para obtener el aceite. Viene a las lámparas directamente.

A menudo pensaba que sería maravilloso poseer un pozo de petróleo y tener una manguera de goma muy elástica que se extendiera tanto como quisiera, una que podría meter en el tanque de gasolina y que se estirara en cualquier lugar donde tomara un tanque. Viajaría y mantendría mi tanque de gasolina lleno. ¡Eso sería una cosa maravillosa! Y ese es exactamente el tipo de suministro que indica esta visión. El candelero no se mueve, pero hay una conexión directa con la fuente de energía.

“Proseguí y hablé, diciendo a aquel ángel que hablaba conmigo: ¿Qué es esto, señor mío?” (v. 4). Zacarías no tiene inhibiciones acerca de hacer preguntas. No había renuencia de su parte, si él no entendía algo, lo decía. Encontrará que los otros hombres que tuvieron grandes visiones (como Ezequiel, Daniel y Juan en la Isla de Patmos) se hicieron a un lado con reverencia y esperaron. Pero no Zacarías, si viera algo que no entendiera, diría: “Me gustaría saber qué es eso”. Y siempre está cuestionando a alguien. Tuvo la visión de un hombre que vino con una vara de medir y dijo: “¡Espera un momento! ¿A dónde vas y qué vas a hacer?” Tenía un gran golpe de curiosidad (y el más adecuado, por cierto).

Ahora exactamente ¿qué está preguntando? Él dijo: “¿Qué son estos?” Sin embargo, estaba familiarizado con el candelero. Él sabía lo que era y sabía el significado de eso. Su pregunta es: “¿Qué significa esta visión total, este candelero con todas estas adiciones, ¿cuál es el propósito detrás de esto?” Y, además, “¿Cuál es la aplicación para nosotros hoy cuando intentamos reconstruir el templo? ¿Qué significa para nosotros?”

Observe cómo el ángel lo atrae: “Y el ángel que hablaba conmigo

respondió y me dijo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: No, señor mío” (v. 5). En otras palabras, el ángel dijo: “¿Quieres decirme que no sabes lo que esto significa?” Este hombre, Zacarías, es tan honesto como el día es largo, y dice: “Bueno, no lo sé, y quisiera que me lo dijeras”. Y opino que muchos de nosotros, si no tuviéramos una explicación, todavía estaríamos en la oscuridad como lo estaba Zacarías hasta que le dieran la explicación.

Aquí está la explicación: “Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (v. 6).

Note que este es el mensaje de Dios a Zorobabel. Ahora, ¿quién es Zorobabel? Él era el jefe de la tribu de Judá en el momento de su regreso a Jerusalén después de los setenta años de cautiverio babilónico. Él es el que llevó al primer grupo de su gente a regresar a su tierra natal, como se describe en el libro de Esdras. La gran obra de Zorobabel fue la de reconstruir el templo, pero la obra fue afectada por el peligro externo y el desaliento interno. Dios está dando esta visión para fortalecer la fe de Zorobabel.

Tenga en cuenta también que la respuesta es una oración reducida y abreviada. De hecho, no es una oración en absoluto. Si quiere hablar sobre la gramática que está usando el ángel, no está usando una buena gramática. Esta afirmación no tiene sujeto ni predicado. No es una oración. Esto me revela una de las maravillas de la Palabra de Dios. No terminó la oración porque nos va a permitir proporcionar el resto.

Permítame entregarlo todo a usted ahora como se aplicó a Zorobabel: “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos, que el templo será reconstruido”. Este es el significado para Zacarías y para aquellos de su día. Si quieres actualizarlo, puedes completar la oración: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dice el Señor, que nada se llevará a cabo hoy para la gloria de Dios.

Este versículo también es escatológico, es decir, es para un día futuro. Tiene una aplicación para el futuro que aún no se ha cumplido. Pero también fue para el día de Zacarías en el pasado y para nuestro día en

el presente.

Eso me lleva a hacer esta declaración: Siempre hay un gran peligro al estudiar la profecía. El peligro es sentir que está tan lejos que no tiene ninguna aplicación para usted. Amado, déjeme asegurarle que la enseñanza profética no es para hacer cosquillas a la curiosidad de los santos. No es para proporcionar una excitación intelectual donde podemos obtener un poco de emoción. No es para satisfacer a nuestro ego al saber algo que alguien más no sepa. Se nos da una enseñanza profética para que usted y yo tengamos una esperanza. Y se nos dice que el que tiene esta esperanza se purifica a sí mismo (véase 1 Juan 3:3). Mi amigo, si el estudio profético no afecta su vida, no vale la pena ni siquiera el chasquido del dedo. La profecía debe ser orientada hacia nuestras vidas. Ese es el gran significado aquí.

Por lo tanto, hay una aplicación triple que queremos tener en cuenta. Primero, está dirigido a la gente en los días de Zacarías. Segundo, está destinado y diferido a un día futuro para su cumplimiento final. Tercero, se entrega y se define para cualquier día, incluso nuestro día. Ahora notemos estos tres.

Dirigido a la gente en el día de Zacarías

Los dos olivos fueron identificados en los días de Zacarías. Zorobabel, quien era el rey en la línea de David, es uno de los olivos. El otro olivo era el sumo sacerdote Josué. Serían los dos instrumentos que Dios usaría para devolver la luz a la nación de Israel y hacerla una luz para el mundo.

El aceite de oliva, como ya he indicado (la palabra en hebreo es hermosa: *aceite dorado*) representa al Espíritu Santo. Hengstenberg, uno de los más grandes eruditos del pasado, dijo: “El aceite es uno de los símbolos más claramente definidos en la Biblia. Es un tipo del Espíritu Santo”. Eso es exactamente lo que se muestra aquí. El Señor dice: “No con ejército, ni con fuerza, sino por mi Espíritu”. La palabra para “ejército” ilustra la fuerza física. La palabra para “poder” es fuerza humana, ya sea mental o material. Déjeme darle mi traducción: “No es por fuerza muscular ni por cerebro, sino por mi Espíritu, dice el Señor”. Esa es la imagen.

Dios se encargará de que el templo fuera reconstruido por Su Espíritu, totalmente separado de todos los recursos humanos. Me parece muy reconfortante saber que Dios dice en efecto: “Lo haré. No tendré que depender de tu debilidad. No tendré que depender de tu ignorancia. No tendré que depender de ti. Lo haré. No es por la fuerza muscular. No es por el cerebro. Sino es por mi Espíritu”.

Destinado y diferido a un día futuro

Ahora esta profecía también está destinada y diferida a un día futuro para su cumplimiento final. El cumplimiento final será durante el Gran Período de la Tribulación. Esto está claramente identificado para nosotros en el libro de Apocalipsis:

Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio. Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra.
(11:3, 4)

Más allá, en el Gran Período de la Tribulación, no habrá testigos en la tierra porque el Anticristo, con el poder de Satanás (dado que Dios retira Su mano por ese breve momento), habrá detenido la boca de todos los testigos en la parte superior de la tierra: con la excepción de dos. Dios dice que siempre en boca de dos testigos se establece una cosa. También Dios dice que nunca se dejará sin un testigo. Durante ese período habrá estos dos hombres que testificarán por él. Quienes son es especulación. Creo que Elías puede ser uno de ellos, pero si el otro es Enoc, si es Moisés, si es Juan el Bautista u otra persona, no lo sé. Pero su identidad no es lo importante. Dios tendrá dos testigos, y hablarán con el poder del Espíritu Santo en ese día. Ellos serán los testigos de Dios. Esa es Su promesa para el futuro, tal como usó a Zorobabel y Josué en el día de Zacarías.

Aquí hay otros asuntos relacionados con el futuro que pasaremos en este momento, pero permítanme sacar uno de ellos. En el futuro, Dios derramará Su Espíritu sobre toda carne, según Joel 2:28. Esto se muestra aquí en la visión de Zacarías del candelero, el poder abundante e ilimitado del Espíritu Santo en constante suministro. Dios dice: “Derramaré mi Espíritu sobre toda carne”. Esto todavía no se ha cumplido. Será en un día futuro.

Entregado y definido para cualquier día

Ahora pasemos a lo que es para nosotros hoy. Dado que la profecía debe ser práctica, la aplicación es para cualquier día, incluso nuestro día. La nación de Israel era el olivo, pero Dios ha dejado a Israel a un lado temporalmente. Pablo dice esto en su epístola a los romanos:

Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo? (11:24)

Ahora, Dios ha dejado de lado a Israel y ha levantado a la iglesia (por la cual me refiero al cuerpo de creyentes en Cristo) como el segundo olivo, que hoy es para exhibir el poder de Dios en el mundo.

Ahora, toda la operación revela un gran principio, y este es el secreto del poder. La voluntad de Dios y la obra de Dios son instigadas, promovidas y llevadas a un logro exitoso por el Espíritu Santo (aparte de la habilidad y ayuda del hombre). ¡Oh, si solo reconociéramos que no podemos hacer nada en nuestra propia fuerza por Dios! Nos haría arrojarnos sobre Él y conectarnos con la verdadera potencia, el Espíritu Santo. Dios repudia completamente la obra de la carne del hombre. Él no tendrá nada de eso. Veamos esto otra vez: Dios dice que no es por fuerza física, no por la exhibición de lo físico. El día en que vivimos está impresionado por la fuerza muscular, lo que revela el músculo. Bueno, amigo mío, los dinosaurios eran grandes, pero no están aquí hoy. ¡Pero la pequeña pulga humilde sigue con nosotros! Las naciones poderosas flexionan sus músculos. ¿Y qué? Vendrá el tiempo cuando Dios las rebajará, mi amado.

Es el hombre el que hizo el ruido de la ciudad con sus ruidos que destrozan los nervios. Es el hombre el que hizo la bocina y la sirena, las luces llamativas y chillonas que iluminan los cañones de ladrillo y cemento de nuestras ciudades. En contraste, Dios hizo las silenciosas profundidades del bosque con sus agradables sombras.

Es la primavera del año mientras escribo esto, viajando a través de Illinois. ¡Oh, qué alfombra verde se ha colocado! Y en Misuri los árboles están empezando a crecer. En Kansas el grano está subiendo. Luego

en el desierto se despliegan las flores. Es hermoso. Hoy, amigo mío, el nitrógeno se arrastra silenciosamente por los tallos y las extremidades, haciendo hojas y flores. ¡Se libera suficiente poder para reducir a escombros esta pequeña tierra! Dios lo está haciendo sin ningún espectáculo, sin ninguna exhibición. No es por el poder; no es por la fuerza muscular. “Sino con mi Espíritu”, ha dicho Jehová.

Podrías caracterizar la mayor fuerza nacional que el mundo ha visto, que era Roma, con una sola palabra: ¡Poder! Fue la máquina de poder más grande que el mundo ha visto. Las legiones de Roma marchaban en todas las fronteras. Eran invencibles y victoriosos. Pero un día tomaron en custodia a un Hombre que parecía estar muy débil. Pilato le dijo: “¿No sabes que tengo poder para crucificarte, y poder para liberarte?” El Señor Jesús respondió: “No puedes tener ningún poder contra Mí, excepto el que te fue dado desde arriba”.

Amado mío, hoy tenemos una perspectiva de eso. Las legiones de Roma han marchado hacia el olvido. Como dijo Kipling: “El tumulto y los gritos mueren, los capitanes y los reyes se van”. Todos se han ido. Pero el evangelio de ese Hombre que murió en la cruz todavía lo llevan hombres débiles hasta los confines de la tierra –hombres tan débiles como usted y yo. Su muerte fue una victoria, mi amado. Dios no está impresionado por la fuerza muscular y una muestra de músculo.

Los propósitos de Dios no están siendo cumplidos por el cerebro. Este es un día cuando intentamos hacer la obra de Dios por comités. Alguien ha dicho que los comités están formados por los incompetentes, nombrados por los indiferentes, para hacer lo innecesario. ¡Eso caracteriza el trabajo de la iglesia hoy! Tenemos organizaciones complejas, nuevos métodos, juntas, comités, programas, planes, campañas, concursos, presupuestos, patrocinadores, mítines, charlas, enfoques psicológicos y publicidad de alto nivel. La iglesia lo tiene todo hoy y no va a ninguna parte. La máquina está sin gas. La iglesia avanza hoy como un pequeño Sansón desprovisto de su cabello de poder. Desfila arriba y abajo, jactándose de sus logros, y, como Sansón, no sabe que el Espíritu de Dios se ha apartado de ella. Lo que hace esto tan trágico es que la iglesia podría avanzar como un pequeño David con una simple honda del Espíritu Santo para enfrentarse al enemigo con todas

sus estratagemas y salir con una victoria. ¡Oh, cómo necesitamos el poder del Espíritu Santo! La obra de Dios en el mundo no se hace con fuerza física; no se hace por el cerebro. Se lleva a cabo sólo por Su Espíritu.

Ahora bajemos esto a la vida del individuo. Necesitamos el poder del Espíritu Santo para llegar a ser cristianos. ¿Sabía que ninguno de nosotros podemos hacernos cristianos por nosotros mismos? No podemos hacerlo. Dios dice: “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”, y no podemos revertirlo.

No me malinterprete, puede mejorar la carne. Puede educarla. Puede enseñarle cultura y refinamiento, eso es necesario. Pero después de haberle dado una educación, después de haberle dado cultura y refinamiento, y haberla hecho educada (y, créame, la carne en nuestra nación podría soportar un poco de eso), después de haber hecho todo esto, sigue siendo carne.

Por lo tanto, una noche oscura nuestro Señor le dijo a un destacado gobernante de los judíos, un hombre religioso a su alcance: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:3). Dios no pudo salvarlo por su propia justicia o sus propios esfuerzos. El Espíritu Santo se regenera. Verá, Dios justifica al pecador cuando confiesa su pecado y recibe a Cristo en su vida, pero eso no lo cambia por dentro. En el momento en que el pecador confía en Cristo, él está justificado ante Dios, donde nadie puede condenarlo. Pero él es cambiado por dentro porque el Espíritu Santo entra en el momento de la justificación y se regenera. Por esto nace de nuevo. “No por la fuerza muscular, ni por el cerebro, sino por Mi Espíritu”, dice el Señor.

Cómo Dios salva

Dios no nos salva por nuestros propios esfuerzos. Nada que el hombre pueda hacer puede expiar su pecado. Lo que es nacido de la carne es carne. Es feo, es pecaminoso. En el comienzo de la familia humana, Él dejó ese principio:

Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque

toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra. (Génesis 6:12,13)

Si Dios miró hacia abajo al momento del diluvio y vio la violencia en la tierra, ¿qué debe pensar al mirar nuestra tierra hoy? ¿Alguna vez ha oído tanta charla de paz? Sin embargo, hay violencia y derramamiento de sangre en todos los continentes. La lucha está en todas partes. Muchos parques en este país son tan peligrosos que ninguna persona, hombre o mujer, los pasará por la noche. Las calles de nuestras grandes ciudades son más peligrosas que las junglas de África hoy. La carne es carne. Como Dios lo mira, Él debe juzgarlo en última instancia.

Permítame darle otra definición de cristiano: un cristiano es aquel que no tiene confianza en sí mismo, y toda su confianza está en Cristo. “Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne” (Filipenses 3:3). ¿Dónde está su confianza hoy? ¿Está confiando en usted mismo? ¿O se ha visto sin músculos ni cerebro, indefenso ante el Dios Todopoderoso? ¿Y se ha vuelto a Cristo para la salvación?

Mi amado, escuche a nuestro Señor: “El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida” (Juan 6:63). La carne no aprovecha nada. Dios no está aceptando nada de usted cuando lo salva. Él lo hará todo, si se lo permita. El problema con nosotros es que pensamos que podemos hacer algo para merecer la salvación. Dios dice que no podemos.

Dios salva a aquellos que creen en Cristo.

Porque los judíos piden señales [quieren ver el poder físico], ***y los griegos buscan sabiduría*** [quieren saber del poder del cerebro]; ***pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; más para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.*** (1 Corintios 1:22-24)

Si un judío viniera al lugar donde ya no está buscando una señal, y si

ese gentil ya no está buscando la sabiduría, pero ambos están mirando a Cristo, Dios por Su Espíritu los hará Sus hijos a través de la fe en Jesucristo. No puede ser cristiano en su propia fuerza o en su propia sabiduría. Solo el Espíritu Santo puede hacerle un hijo de Dios.

Necesitamos el poder del Espíritu Santo para vivir la vida cristiana. Escuche a Pablo hablando a los creyentes de Gálatas: “¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne?” (Gálatas 3:3).

Mucha gente hoy piensa: *Sí, Dios puede salvarme solo a través de la fe en Cristo, pero después de que Él me haya salvado, espera que viva para él. Así que apretaré mis dientes, me levantaré de mis botas y guardaré los Diez Mandamientos.* Mi amigo, nunca los conservó antes de ser salvo, y nunca los guardará después con su propia fuerza. Si comenzó en el Espíritu, y Dios le salvó por el poder del Espíritu Santo revelándole a Cristo, entonces por el poder del Espíritu Santo debe vivir para Dios.

Ud. no puede vivir la vida cristiana. ¡No puede enseñarme un versículo de las Escrituras donde Dios le pide que viva la vida cristiana! Y tenemos muchos creyentes “fundamentales” que son súper piadosos, y creen que están viviendo la vida cristiana. Sin embargo, llevan en sus corazones animosidad, amargura y odio. Mi amigo, todo eso es hipocresía. Sin embargo, Dios ha hecho un camino para que vivamos la vida cristiana. Nuevamente, es tan simple que la mayoría de nosotros la perdemos, y seguimos tropezando, tratando de vivir como cristianos por nuestro propio esfuerzo.

El plan y programa de Dios es al rendirse: “ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia” (Romanos 6:13).

Este concepto se ha desarrollado en la llamada “vida entregada”. Rendirse es una especie de proceso de “darse por vencido”, pero rendirse a Dios es un acto de la voluntad en el que definitivamente usted se entrega a Él. No es algo que se hace cuando está fuera de

marcha, ya sabe, ese tipo de cosas fofas y emocionales. Es cuando usted de manera activa, objetiva, definitiva y positiva va a Él y se entrega a Él. Eso es necesario no solo para vivir la vida cristiana, sino es la única manera de servir verdaderamente a Dios. “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Romanos 12:1). La palabra presente es *rendimiento*. Es la misma palabra en el idioma original.

Mi amado, es solo cuando usted y yo nos rendimos y nuestra voluntad se mueve para que el Espíritu de Dios pueda entrar y traer la voluntad de Dios para llevarla en nuestras vidas.

Impaciente, como un niño pequeño, me encuentro;

No esperando que el Señor obre Su perfecta voluntad en mí.

Intento con mi poca habilidad empujar las bandas del tiempo por delante,

Y cosecho mucho menos que si en todo momento fuera guiado por el Espíritu.

Oh Señor, a quien mil años son a veces como un día,

Dame la paciencia que necesito para andar en el camino de la sabiduría.

Enséñame a descansar en Ti, y esperar, para que Tu mejor sea

Mi porción a lo largo de todos mis días y por la eternidad.

—Autor desconocido

Qué reconfortante saber que todo lo que debo hacer es rendirme a Él.

¿Puedo ser personal? He tenido el privilegio de predicar la Palabra de Dios durante más de cuarenta años. Antes de pararme detrás de un púlpito hago dos cosas. En primer lugar, le digo al Señor: “No puedo hacerlo”. Si ese fuera el final, nunca llegaría a un púlpito; saldría por la puerta trasera. Pero Él me dijo: “No te pido que *tú* lo hagas. De hecho, si *tú* lo haces, *¡no lo quiero!* Déjame hacerlo a través de ti”. Lo segundo que hago es rendirme a Él. Eso es todo lo que pide.

Un niño llamado Dwight L. Moody estaba sentado en el balcón. Escuchó a un predicador desconocido con el nombre de Henry Varley, hacer esta declaración: “El mundo todavía tiene que ver lo que Dios puede hacer con un hombre que está totalmente entregado a Él”. Ese niño sentado en el balcón dijo: “Por la gracia de Dios, seré ese hombre”. En mi opinión, él era ese hombre, pero cuando Moody se estaba muriendo, le dijo a su familia a su alrededor: “Cuando yo era un niño, escuché a Henry Varley decir: ‘El mundo todavía tiene para ver lo que Dios puede hacer con un hombre que está totalmente entregado a Él’, y le dije: ‘Por la gracia de Dios, seré ese hombre’. “Pero ahora puedo decir que el mundo todavía tiene que ver lo que Dios puede hacer con un hombre que está totalmente rendido a Él!”

No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.

No por la fuerza, ni por el cerebro, sino por el Espíritu Santo, se hará algo para Dios.

Apuntes 

[illegible]

[illegible]

Apuntes 

[illegible]



atravesdelabiblia.org
transmundial.org
atb@transmundial.org

1.919.460.3797
1.800.880.5339

P.O. Box 8700
Cary, NC 27512-8700